

principal es seguir un tomismo auténtico, extraído directamente de la fuente, sin contaminación, y traído de vuelta a las necesidades de nuestro tiempo para la determinación de la verdad.

Tras destacar varios pasajes de esta carta, Fabro dice que el contenido más estimulante es precisamente la llamada del Papa Pablo IV a una seria confrontación del pensamiento de Santo Tomás con el pensamiento moderno y la conciencia moderna (cito):

El documento pontificio parte de la convicción de que la filosofía del ser, tal como se encuentra en las obras de Santo Tomás, es la verdadera orientación filosófica para la humanidad; el problema fundamental es, pues, encontrar el mejor modo, críticamente más fundamentado y actualmente más adecuado, de adquirir, explicar y comunicar la plena comprensión de su verdad, para expresar la actividad esencial de la razón humana no en abstracto, sino en el momento histórico que estamos atravesando. No es ésta una tarea pequeña, como todos pueden ver, y nos plantea ciertas exigencias que parecen ineludibles, tanto por parte de la filosofía moderna como por parte del propio tomismo[10] .

Por lo tanto, para cumplir con esta tarea de adquirir, explicar y comunicar la verdad en nuestro momento histórico”, dice Fabro, “hay exigencias ineludibles tanto por parte de la filosofía moderna como del propio tomismo”.

He aquí entonces -para llegar a lo que más nos interesa- que Fabro ve en las solicitudes de San Pablo VI una invitación a un tomismo esencial, y comienza a enumerar los requisitos y características de este tomismo esencial:

– En primer lugar. Un ‘tomismo esencial’ [debe ser capaz de] trascender cualquier sistema cerrado o ‘figura histórica’ particular, incluyendo la del propio Santo Tomás en aquellos puntos en los que permanece atado a los límites de la cultura de su tiempo;

[Luego el tomismo esencial es un tomismo capaz de abordar cuestiones esenciales, sabiendo trascender sistemas cerrados o figuras particulares de pensamiento ligadas a un momento histórico concreto]. [Así, por ejemplo, hay que saber superar el límite histórico, de contenido y hermenéutico del “sistema” de su Escuela tomista, que de hecho con su interpretación se desvió del tomismo original, alejándose del verdadero Santo Tomás].

– Segundo. Un tomismo esencial no sólo debe ser capaz de insertarse en la problemática de la cultura moderna, sino sobre todo debe ser capaz de interpretar desde dentro las nuevas instancias de libertad: [insertarse en la problemática de la cultura moderna, e interpretar desde dentro las nuevas instancias sobre la libertad que han surgido con el pensamiento moderno] para ello [dice de nuevo Fabro, el tomismo esencial] debe dar mayor consideración a la subjetividad constitutiva en el nuevo sentido que ha asumido como característica fundamental de la vida del espíritu, – [y esta nueva concepción – dice Fabro -] está en profundo acuerdo con la concepción tomista del sujeto espiritual libre – y difiere de la subjetividad trascendental [...] de la filosofía moderna. [De ahí la importancia de considerar la subjetividad constitutiva como característica fundamental de la vida del espíritu, mostrando la diferencia radical con la subjetividad trascendental de la filosofía moderna].

– Y en tercer lugar. Por último, un tomismo esencial debe ahondar en el “problema del comienzo” del pensamiento a través de la aprehensión originaria del ens[11] .

Por tanto, Fabro, en tercer lugar, insiste en que los problemas teóricos de diversa índole, si son reconducidos al fundamento, encuentran su raíz en una falsa manera de entender el principio, es decir, en una falsa manera de entender el principio del pensamiento, de la que deriva invariablemente una falsa manera de concebir la